COMEDIA NUEVA,

INTITULADA

LA INOCENCIA TRIUNFANTE:

DIVIDIDA EN DOS ACTOS,

ACOMPAÑADA DE INTRODUCCION Y SAYNETE;

Y REDUCIDA Á QUATRO HOMBRES SOLOS:

PARA CASAS PARTICULARES.

POR ***



CON LICENCIA EN MADRID:

AÑO DE 1802.

Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente á la casa de los Gremios, con un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Saynetes y Entremeses; dándolo por docenas á precios equitativos.

NOTA.

Las infinitas dificultades que ocurren en las funciones caseras, y la escasez de éstas en los términos que permiten la capacidad de una sala, unidad de Actores, y precisos gastos, han sido el móvil del presente Drama; el qual, si no ceñido á las rigorosas leyes del arte, se presenta el mas cómodo á un doméstico recreo. En él juegan quatro Actores solamente, cuya union es fácil en qualquiera casa: no hay Damas, cuya delicadeza ó melindre desuna la Compañía: no hay Teatro que amenace tabiques, ni destruya bobedillas: es visual, nada dificil, y ménos costoso el vestido. Tiene su Loa ó Introduccion, que sirve de festivo preliminar á la Pieza: lleva su Saynete de asunto bien jocoso, que puede mediar en los actos, ó servir de fin de fiesta, segun la voluntad de los Actores; y por último, se hace recomendable en el interes de accion, claridad de verso, y sencillez de estilo; segun permiten los límites de la brevedad á que su Autor se ciñe.

LOA

PARA LA COMEDIA NUEVA,

INTITULADA:

LA INOCENCIA TRIUNFANTE.

ACTORES:

Barba.
Galan primero.
Galan segundo.
Galan tercero.

Salen el Barba y el Galan primero deteniendo al Galan tercero, que sale con capa y sombrero, muy enojado y presuroso.

Gal. 3. Esto ha de ser sin remedio.
Barb. Hombre, no seas pollino,
y escúchame.
Gal. 3. Dale bola:
si una y mil veces he dicho
que no he de hacer la Comedia,
aunque me hiciesen añicos,
á qué es estar erre que erre,
machacando en hierro frio?
Gal. 1. Pero, necio, mira el lance
en que nos hemos metido.
Gal. 3. En otros mas apretados
me he visto yo, y he salido;
con que así salid de aqueste
como halleis mejor camino.
Barb. Qué dirá la gente toda?
Gal. 3. Qué digan, gentil capricho!
que hablen, vea usted qué lance!
nos hán dado algun bolsillo,
ó habemos hecho escritura
de obsequiarlos y servirlos?
Que pidan al Cobrador
su contingénte debido,
y se vayan á acostar
en gracia de Dios bendito.
Gal. 1. Y será ese punto nuestro?
Gal. 3. Ahora sales con puntillos?
Eres tú de los que llevan
en la corbata cosido
el antiguo *qué dirán*,
de los Godos de otro siglo?
Pues ya ese tiempo afufó:
hoy el punto mas preciso
es tener dos ó tres onzas
para un lance en el bolsillo.
Barb. Tienes razon; mas la gente
que nos espera en el circo
dirá que éste es un engaño.
Gal. 3. Y dirá bien: cabalito.
Engaño es, y muy engaño:
á mí me pasa lo mismo
en la Plaza cada dia,
y aguanto y cierro mi pico.
Gal. 1. Pero hombre...
Gal. 3. Pero muger...
Gal. 1. Qué es lo que te ha sucedido
para tanto empeño?

Gal. 3. Nada:
ahí es un grano de mijo!
Escuchad por vida vuestra
la substáncia del casito.
Ensayábamos ayer
nuestra funcion aquí mismo
en paz y buena ventura,
quando cierto moñuelico,
que vino con cierta ninfa,
á estorvar mas que á aplaudirnos,
(y por mas señas estaba
en aquel rincon metido)
muy preciado de Poéta
y Cómico presumido,
(sabrá tanto de versos
como yo de tocar pitos)
dixo al verme: *qué donayre*
de Gracioso! vaya á Pinto,
y que le den compañero
para que tire de un trillo.
Atisvéle; y justamente
era el Señor Cuñadito
de la Dama: aquí fué Troya!
contéla lo sucedido:
púsose como una sierpe;
yo me volví un basilisco;
y para ahorrar de razones
nos pelamos y reñimos.
Por esta causa, y por otras,
digo, y mil veces repito,
que no he de hacer la Comedia,
aunque vengan á pedirlo
los doce Pares de Francia,
y el mismo Rey de los Chinos.
Barb. Cierto que teneis razon;
pero tambien es preciso
que algo se supla.
Gal. 3. Suplir?
sobre qué carga de vino?
Despues de quemarse un pobre
á la vela los hocicos
para estudiar su papel,
por salir tal qual lucido,
ha de llevar un desayre
por premio del exercicio?
No señor: quien quiera truchas
que se moje los tobillos.
Gal. 1. Todo estuviera bien,
si no fueran advertidos
los que hay en nuestro concurso;
pues como son conocidos,
no podemos rezelar
censuren, sino que pios
suplan todas nuestras faltas,
como que no es nuestro oficio.
Gal. 3. Esa verdad no disputo;
pero siempre, amigo mio,
salta alguna mala cabra
en un rebaño crecido.
Barb. Ya eso pasa á demasia,
quando tengo conocidos
varios por mi parte.
Gal. 1. Y yo
tengo á Doña Antonia Olivo,
D. Sancho, D. Lesmes y otros
esperando dé principio.
Gal. 3. Y quién os mandó traerlos?
Tambien tengo (si á lo mismo
hemos de ir) yo por mi parte
al Barbero mi vecino,
á mi Sastre y Peluquero,
al Cerragero mi tio,
al Aguador de mi casa,
á mi muger, mis diez hijos,
mis cuñadas y mi suegra,
sin otros mil infinitos;
(todita gente de modo)
y se quedarán en limpio
como los demas.
Sale el Galan segundo á medio vestir,

en mangas de camisa y gorro, puesto espadin y vericú.

Gal. 2. Señores,
están sordos ó aturdidos?
Gal. 3. Quién vió espantajo de viña
retratado mas al vivo!
Barb. y Gal. 1. Adónde vas de esa suerte?
Gal. 2. Dónde he de ir? Pese á un Judio:
á buscaros, que ahora propio
un azar ha sucedido.
Gal. 3. Anda y mírate al espejo,
que estás mejor que un Narciso.
Gal. 1. Pues qué ocurre?
Gal. 2. Que á la Dama
la han dado en el punto mismo...
Gal. 3. Con una tranca en los sesos?
Gal. 2. No, sino ciertos vaidos
mortales, que fué forzoso
llevarla, sin mas arbitrio,
á su casa. *Gal.* 3. Mejor fuera
á Zaragoza. *Barb.* Lucidos
hemos quedado!
Gal. 1. Y qué haremos
en semejante conflicto?
Gal. 2. Yo no sé: la sala está
llena de gente; encendido
el Teatro, y ya templando
la Música. *Gal.* 3. Paso, y chito:
no hay que angustiarse. No estamos
quatro hombres en este sitio,
mejor que quatro camuesos
en el Jardin del Retiro?
Tod. No hay duda.
Gal. 3. Pues alto aquí:
ya que campamos solitos,
y nos vemos sin muger
que nos estorbe, á vestirnos;
y exponer al Auditorio
un festejo masculino,
que por lo nuevo le choque,
y quedemos aplandidos.
Barb. Y quál ha de ser que venga
á los quatro tan ceñido?
Gal. 3. Una Comedia en dos Actos,
que acaso no la habreis visto.
Gal. 1. Y es?
Gal. 3. *La Inocencia Triunfante,*
representada en Morisco;
donde no hay Dama que tenga
desmayos ni parasismos.
Tod. Nos acomoda la idea.
Gal. 3. Pues ya que estais convenidos,
y con motivo tan justo
yo de mi tema desisto,
sirva de Loa este exôrdio,
ínterin todos rendidos...
Tod. El perdon de nuestras faltas
al Auditorio pedimos.

PERSONAS:

ABDERRAMEN, *Gobernador de Lérida*, Barba.

CELIN, *General de las Armas*, Galan primero.

MAHOMET, *Competidor de Celin*, segundo.

TARFE, *Confidente de Mahomet*, tercero.

ACOMPAÑAMIENTO.

La Escena se representa en el Palacio de Abderramen, Gobernador de Lérida.

LA INOCENCIA TRIUNFANTE:

EN DOS ACTOS.

ACTO PRIMERO.

Salon corto, y sale Mahomet.

Válgame Alá! quántos sustos,
desvelos y sobresaltos
cuesta á un pecho vengativo
una traicion! Qué cuidados
ocupan la fantasía
de un corazon obstinado,
quando pospone á la envidia
la humanidad! Mi atentado
contra Celin lo publique,
pues quando alegre y ufano
entra en Lérida aplaudido,
victorioso del christiano,
y de Abderramen querido,
(como su amigo y privado)
mi furor forma proyectos
de facilitar su estrago.
Mas qué mucho, si mi anhelo
aspira á tomar el mando
de esta plaza, y en Celin
miro mi mayor contrario!
Pero cómo serlo puede,
si para su fin infausto
tiene mi astucia previstos
los medios mas acertados?
De Tarfe me serviré,
pues siendo mi hechura, es claro
que hará lo que yo le ordene.
El es sigiloso y cauto;
circunstancias oportunas
para el golpe imaginado.
Y porque de todos modos
quede el secreto guardado,
daréle muerte despues,
y así vivo asegurado.
Matar á Celin pensaba,
mas temo que si lo hago
me presuman instrumento
de tan imprevisto acaso;
pues siendo su opositor
qnando fué contra el christiano,
me sujeto á la censura
de un pueblo que le ama tanto.
Lo que importa es inclinar
á Abderramen con engaños,
á fin de que le aprisione,
para lo qual es al caso
una carta que en su oprobio
mis iras falsificáron.
Con ella... mas gente siento:
retírome: cielo santo,
favorece mis ideas,
pues mi bien en ellas labro. *vas.*

Sale Abderramen y Celin.

Abder. Dame, Celin, noble amigo,
una y mil veces los brazos,
pues tanta dicha consigo
en tu valor esforzado,
como publica la fama,

á pesar de los christianos.
Cél. Tus honras, Abderramen,
añaden á mi cuidado,
en nuevas obligaciones,
otros empeños mas altos.
Abder. A méritos tan notorios
vienen los premios escasos.
Mas ya que solos nos vemos,
gustaria que este rato
me refirieses la accion
de la batalla.
Cel. Pensando
que te obedezco en hacerlo,
no escuso el executarlo.
Consternada la Morisma
de mirar con sobresalto
el cerco que á esta ciudad
puso Don Diego Faxardo,
aprestóse á la defensa;
mas con ánimo tan flaco,
que rezelando su muerte,
la vió mas cierta en su pasmo.
Tres mil infantes valientes
puso el soberbio christiano
al frente de nuestros muros;
número que fué mirado,
si no superior al nuestro,
mas dichoso, pues logrando
(por la ventaja del sitio)
dos acciones, y cortando
á este tiempo de las aguas
los conductos, nuestro campo
si no temió su valor,
sintió en la sed sus estragos.
En este tiempo á Toledo
socorro pedisteis, dando
las órdenes á Tarif
de venir á nuestro amparo;
mas viendo que era forzosa
una salida, en el caso
de verse desprevenida
la Plaza del necesario
sustento, con órden tuya
salí á buscar al contrario
una tenebrosa noche,
resuelto y determinado
á vencer ó quedar muerto,
que quien ha nacido honrado,
mas que su vida, respeta
de su opinion el sagrado.
Dos mil Moros escogidos
llevaba, quando entregados
al sueño los enemigos,
sin prevencion del asalto,
fué nuestro acometimiento
móvil de su mayor pasmo;
pues en confuso tropel,
desunidos los christianos,
el que no apeló á la fuga,
muerto quedó á nuestras manos.
Esta es, grande Abderramen,
la victoria que alcanzáron
tus armas: esta la empresa
que añade á tus muchos lauros
la lealtad de Celin:
éste el venturoso plazo
que nuestra patria respira:
y ésta la gloria que añado
á la memoria feliz
de tu nombre celebrado.
Abder. Con quánto gozo te he oido!
Vuelve otra vez á mis brazos,
que no cabe el regocijo
en mi corazon bizarro.
Cel. Quién no hará por tí, señor,
hazañas mayores, quando
en tu privanza... *Abder.* Suspende
tu agradecimiento hidalgo,
que no fueras, no, Celin,
si no obraras tan exácto.

Y pues aquí estamos solos,
quiero descubrirte grato
mis intenciones, y tú
que las aceptes aguardo.
Zaida mi hija está ya
en edad que pide estado,
para el qual hace mi afecto
eleccion de tí, pensando
que gustoso admitirás
este ventajoso lazo.
Pues á la verdad, quién puede
competirte en lo alentado,
en lo afable, en lo valiente,
en lo galan, y en lo honrado?
Pero qué es esto? te inmutas?
el color pierdes? acaso
el proyecto te displace?
Sácame de este cuidado.
Cel. Como es posible, Señor,
que reciba bien tan alto,
sin que muestre el corazon
su jubilo? Alá sagrado!
Zaida mia! Quién podrá
lograr mas dicha! postrado
á tus pies humildemente
te pido abrevies el plazo
de mi ventura. *Abder.* Ve á verla,
y háblala sin sobresalto,
que allí viene Mahomet,
y consultarme ha pensado
cierto asunto. *Cel.* Ea, amor,
si en tu templo soberano
son víctimas los rendidos,
yo me ofrezco en tu holocausto. *vas.*
Sale Mah. Abderramen? *Con interes.*
Abder. Mahomet? *Mah.* Estamos solos?
Abder. Sí estamos. *Mah.* Pues oye.
Abder. Nada rezeles:
hablame sin sobresalto
quanto quieras. *Mah.* La ponzoña
de mi envidia vierta el vaso. *ap.*
Sabes que soy muy tu amigo?
Abd. Sé que siempre me has amado.
Mah. Rezelas de mi lealtad?
Abder. Cómo, si no la has quebrado?
Mah. Y creerás quanto te diga?
Abder. Nunca en tí cupo el engaño.
Mah. Malograrás mis avisos?
Abder. Antes deberé estimarlos.
Mab. Pues en esa confianza,
mira ese pliego despacio.

Dale una carta, y lee Abderramen: "Hasta ahora no he podido lograr ocasion favorable para dar la muerte á Abderramen, segun tengo meditado: creo conseguirlo en breve: entretanto harás en esa lo que tenemos acordado, y avisarás prontamente lo que ocurra á tu fiel amigo *Celin.*"

Rep. Válgame Alá! Qué veneno
tiene este papel tirano! *ap.*
Es posible que haya un hombre
de proceder tan villano!
Mah. Dime, qué te ha parecido?
mas escuso preguntarlo,
pues tu confusion lo dice.
Abd. No hay duda; mas vamos claros,
Mahomet, yo no imagino
en Celin tal atentado.
Mah. La ambicion, Abderramen,
arrastra al hombre mas cauto.
Yo, si licencia me das,
procuraré con recato
saber la verdad del hecho,
pues poniendo custodiado
á Celin, no es muy dificil.
Fortuna, si tal alcanzo, *ap.*
yo haré que Celin perezca,
y esta plaza esté á mi mando.

Abd. No le prendas, no, detente,
que descubrir he pensado
con mas cordura el suceso.
Mah. Tus intenciones no alcanzo!
Quando tu vida está en riesgo,
y el agresor declarado,
cómo no quieres prenderle?
Abd. Mahomet, en este caso,
ni tú puedes entenderme,
ni yo explicarme mas claro.
Hablando los dos entre sí, y sale Celin al paño.
Cel. Fortuna, ya que de Zaida
logré poseer la mano,
ni tienes que darme mas,
ni yo mas pedirte trato!
Baste ya que Abderramen...
pero qué miro! aquí hablando
con Mahomet tan en secreto!
Escucharé retirado
lo que tratan, por si importa
al bien comun del Estado. *Ocult.*
Mah. Todo quanto digo es cierto.
No lo dudes: comprobado
está su feo delito,
y aunque te pese su daño,
como á mí no ver su muerte, *ap.*
que es lo que estoy anhelando;
forzoso es que á Celin pongas
en dura prision, notando
que en su mano está tu vida,
y aun la mia, contemplando,
que por ser yo amigo tuyo,
tambien sus rencores gano.
Cel. Qué oigo, soberano Alá!
Ah vil Mahomet! Ah falso!
Muy breve serás despojo
de mis iras, que á un ingrato
es piedad darle la muerte,
por el bien comun de tantos.
Mah. Qué dudas, Abderramen?
Qué esperas? tienes acaso
desconfianza de un hecho
que miras patente y claro?
Puede mi amitad faltar
á la verdad? *Abd.* Ten el labio:
suspende, Mahomet, la voz;
que me haces notable agravio,
en pensar que yo de tí
imagine exceso tanto.
Tus consejos agradrezco:
conozco que vienen sanos,
y que mi bien aseguran;
pero el amor que ha ganado
en mi corazon Celin,
no me permite que airado
proceda contra él, sin que
justifique el atentado
primero, por si con él
hay cómplices señalados.
Mah. Pero si el pliego... *Cel.* Ah traidor!
Abd. No mas, Mahomet: pronto salgo:
espérame aquí. Ah Celin, *ap.*
qué mal mi amor has pagado!
Mah. Aunque Abderramen se mire
de Celin apasionado,
ó ha de costarme la vida,
ó he de ver su fin infausto.
Celin saliendo.
Cel. Pues solo quedó el aleve,
déle el castigo mi brazo. *Sale.*
Mahomet? *Mah.* Válgame Alá!
disimulemos cuidados. *ap.*
Qué quieres, Celin amigo?
Con afectacion.
Cel. Que me oigas un breve rato.
Mah. Ya te escucho.
Cel. Bien te acuerdas,
(si olvidar no has procurado,
así como la lealtad,

los beneficios pasados)
que yo he sido amigo tuyo;
que te elevé de Soldado
á la privanza que hoy tienes;
que saliendo desterrado
de Lérida, te conduxe
libre, á expensas del Erario:
que por mí de Abderramen
gozas mil honras y cargos;
y en fin, que me debes mucho,
y que muy mal me has pagado.
Quando contra el enemigo,
que nos tenia cercados,
se dispuso la salida,
tú fuiste el mayor contrario.
Quando vistes que á la accion
era yo el comisionado,
te opusiste ciegamente,
por privarme del aplauso.
Quando volví vencedor,
todos saliéron ufanos
á recibirme, y tú solo
te separaste del campo.
Y por último, Mahomet,
(aunque te pese escucharlo)
ahora mismo en este sitio
á Abderramen has hablado
contra mí villanamente,
porque creido á tu engaño,
me prenda con el oprobio
que á un Mulsuman desalmado.
Estas gracias te merezco?
Este favor de tí alcanzo?
Posible es que uses conmigo
tan doble y siniestro trato?
Qué fin es el tuyo? dile:
aquí me tienes. Qué agravio
de mí juzgas recibido,
para que con teson tanto,
fingiéndote amigo fino,
blasones de ser tan falso?
Ea, Mahomet, ya es tiempo
de elegir: solos estamos:
ó dime por qué me ofendes,
ó pereces á mis manos. *Saca el sable.*

Mah. Confuso estoy! no sé, Cielos,
que decirle... *Aparte turbado.*

Cel. Estás trazando
nuevas traiciones? Qué dudas?
responde breve ó te mato.

Mah. Aguarda: ten el acero,
que yo confieso... *Cel.* Habla claro,
no te turbes: qué confiesas?

Mah. Que tu denuedo villano
merece satisfacciones
de esta clase. *Saca el alfange.*

Cel. Cómo, osado,
te atreves á hablarme así?

Mah. Pues á Abderramen alcanzo
á ver cerca, quiero hacer *ap.*
de mi astucia nuevo ensayo.
Celin, todos tus delitos
están ya justificados,
y la natural bondad
del Gobernador ha dado
fomento á que sean mayores.
Así procuro irritarlo. *ap.*
Si á tu salida me opuse,
fué solo considerando,
que Moros de gran valor
murmuraban el agravio.
Si beneficios me hiciste,
ya tú mismo te has cobrado,
pues el que los echa en cara,
dexa el débito borrado.
Y si á Abderramen hablé
contra tí, fué exâminando
que de su importante vida
eres espía inhumano.

Cel. Esto sufro, y en tu sangre *riñen.*

tantas ofensas no lavo!
Mah. El sagrado de este sitio
respeta. *Cel.* Qué mas sagrado
que mi honor? Si en la Mezquita
de nuestro Profeta sacro
estuviéramos, lo mesmo
executara.
Dentro Abder. Soldados,
acudid pronto:
Sale con Moros.
qué es esto?
Cel. Nada, habiendo vos llegado.
Mah. Mucho, habiendo vos venido;
y pues hemos de hablar claro,
sabed que quiso Celin
darme muerte, porque incauto
(como amigo suyo fino)
le aconsejé, que mirando
por su nobleza, dexase
sus designios temerarios.
Abder. Demas es la tolerancia *ap.*
á presencia de este acaso.
Dad á Mahomet el acero.
Cel. En las manos de un malvado
no pone Celin sus armas:
á vuestras plantas postrado *de ro-*
sí que sacrifica acero, *(dillas.*
vida, honor y hacienda grato;
pero advertid... *Abd.* Nada escucho.
A la torre de palacio
conducidle. *Cel.* Cruel martirio! *ap.*
aleve Mahomet ingrato!
teme que el Cielo me vengue,
pues en su justicia gano
el favor de la inocencia
que en mi pecho está mirando.
Llévanle los Moros.
Abder. Cada vez mis confusiones
se acrecientan. Duros hados!
Zaida bella! Pero yo
tan brevemente me aparto
de que Celin es traidor?
No será así, pues reparo
que mi honor clama venganza.
O Alá justo, recto y santo!
Para el acierto á que aspiro,
dispensadme vuestros rayos. *vase.*
Mah. Triste va el Gobernador,
y yo contento y ufano,
pues á expensas de mi astucia
mis intentos he logrado.
Ya he dado el paso primero:
fortuna, dame tu amparo,
pues si con él facilito
mis proyectos, breve aguardo
dar fin de mis enemigos,
apoderarme del campo,
matar al Gobernador,
ser del pueblo proclamado,
verme de esta plaza dueño,
y vivir sin sobresalto.

ACTO III.

Abderramen pensativo.
A cargo de Mahomet
he puesto á Celin, y creo
que aunque sea su contrario
le dispensará el consuelo
que pueda, pues la venganza
no cabe en heroycos pechos.
Mahomet no es de los hombres
que busquen su valimiento
por medios indecorosos.
El es sagaz y discreto,
y la humanidad habita
en su corazon sincero.
Si ha obrado contra Celin,
fué los riesgos previniendo
de mi vida, y de la suya,
y en semejantes sucesos
no hay mas leyes de amistad

que las de un leal empeño.
Mas ahora que tan solo
me han dexado todos, quiero
reflexîonar brevemente
sobre el estado del reo.
Mas qué dixe? Reo llamo
á un inocente que creo
libre del feo delito
que la iniquidad le ha impuesto?
Sí, porque pueden la envidia
y la ambicion romper el freno
de las bellas qualidades
que hacen á un hombre perfecto.
No hay duda: reo resulta;
y esta carta es instrumento
de su oprobrio; mas no puede
ser fingida? no hay exemplos
de traiciones semejantes
trazadas por tales medios?
Quién lo niega? La experiencia
lo acredita. Desde luego
digo que Celin no ha sido
traidor, ni ha pensado serlo;
y así por su libertad
clama su inocencia: pero
hasta ahora no son claros
todos los indicios? Cielos,
quántas distintas pasiones
combaten mi triste pecho!
La piedad por una parte
abona sus claros hechos,
y la justicia por otra
los condena: en tal extremo,
ni justicia ni piedad
obren por pasion ni afecto,
que soy Juez en esta causa,
y nada vence al Juez bueno.
Queda pensativo, y sale Mahomet.
Mah. Todo se me va logrando
á medida del deseo! *ap.*
Veamos qué determina
el Gobernador del preso.
Mas aquí está: amigo mio, *Llega.*
cumpliéndote como debo
la palabra que te dí...
Pero qué es esto que veo?
Qué tristeza te enagena?
Qué pena ó qué sentimiento
te ocupa? Mas ya discurro
que la exâmino y penetro.
El cuidado de Celin
es sin duda móvil cierto
de tu suspension: (aliente
mi solicitud los medios
de acreditarme leal,
por lograr mejor mi empeño.)
Para hacerte conocer
mi modo de obrar, te ruego
des órden que luego traigan
á Celin á este aposento,
(así pienso deslumbrarle)
y pregúntale tú mesmo
para quién era la carta
que en tu poder considero;
y de esta manera puedes
quedar por tí satisfecho.
Abder. Bien me aconsejas, Mahomet,
por él vé, que aquí te espero.
Vase Mahomet.
Todo quanto estoy mirando
se me representa sueño,
y á no verlo realidad,
lo juzgara fingimiento.
Si Mahomet me engañará?
Si envidioso del afecto
que Celin me ha merecido,
traza su exterminio fiero?
Si serán zelos de Zaida
los que den pávulo al fuego
de su rencor? Todo es fácil;

mas hasta que juzgue el tiempo
la verdad, en vano busco
luz que alumbre mi deseo.

Salen Mahomet y Moros que traen á Celin con prisiones.

Mah. Pues ante el Gobernador
te miras, responde cuerdo
á los cargos que por sí
pretende hacerte.
Cel. Ah, protervo! *Aparte.*
Abder. Llega, Celin, no te turbes.
Cel. No se turba el que no es reo.
Abder. Tu causa ve la justicia.
Cel. Tambien mi inocencia el Cielo.
Abder. Dime la verdad en todo.
Cel. Nunca mentí, y ahora ménos.
Abder. De quién es aquesta carta?
Cel. De algun impostor soberbio.
Abder. No son tuyas letra y firma?
Cel. Ni lo son, ni pueden serlo.
Abder. Por qué razon?
Cel. Porque nunca
pagué mal á quien bien quiero.
Abder. Luego niegas que mi muerte
solicitas? *Cel.* Y defiendo,
que miente ese papel, miente
quien desluce mi honor terso,
y miente quien en tus manos
puso tan falso instrumento.
Mah. Haced que lea la carta.
Cel. Aunque bien pudiera hacerlo
sin rubor por no ser mia,
exâminarla no intento;
que quien libre está de culpa,
excusa ver su proceso.
Decid, noble Abderramen,
al seductor, que perverso
tal maldad os ha inducido,
(y que conocido tengo)
Mirando á Mahomet al soslayo.
que mas nobleza es la mia
que la suya: y á vos mesmo
decios, que quien la vida
os dió dos veces en riesgos
que no ignorais, no es creible
que ahora os trate tan diverso.
Mah. Quando son todas las pruebas
tan evidentes, es cierto
quanto la carta publica.
Cel. Mahomet, yo te prometo
que el autor de ese papel,
Mirándole con interes.
no sostendrá cuerpo á cuerpo
conmigo su contenido.
Mah. Si por mí lo dices::::
Cel. Cierto.
Por tí lo digo, lo afirmo,
lo aseguro, y lo mantengo.
Mah. Admiro que Abderramen
tolere tu atrevimiento.
Cel. Y yo admiro, que ya un rayo
á mis pies no te haya muerto.
Mah. Vive Alá...
Abder. Basta: llevadle
á su destino. *Vase.*
Cel. Si el Cielo
me concede libertad,
tú verás como me vengo.
Llévanle los Moros.
Mah. Nunca creí que Celin
hablase con tal despecho
delante de Abderramen!
Fuerza es acabar hoy mesmo
lo que tengo proyectado,
y dar fin á mis deseos.
Esta noche ha de morir:
ya todo tengo dispuesto,
y solo falta que Tarfe
quede instruido del medio.
Ya tarda en venir: Si acaso...

mas en vano es mi recelo,
que nadie sabe el arcano
todavía de mi pecho.
Qué de sustos ocasiona
una maldad! Quánto miedo
induce una alevosía!
Si no tuviera tan cierto
el fin de Celin, temiera
de su amenaza el efecto.
Pero almas como la mia
han nacido con aliento,
y en generosas acciones
muestran su merecimiento.

Sale Tarfe recatándose.

Tarf. A saber lo que me ordenas
vengo, Mahomet, atento.
Mah. Tarfe, amigo, si mis penas
hoy en tí no hallan consuelo,
temo qne conmigo acaben.
Tarf. (Oxalá fuera ahora mesmo.) *ap.*
Pues dime, cómo es posible
que tu valeroso aliento
se rinda de esa manera?
Soy tu amigo verdadero,
ó no? Si lo soy, por qué
me ocultas tus sentimientos?
Mah. Tienes razon: yo te estimo
tanta lealtad, y espero
pagártela (con la muerte, *Ap.*
porque guardes el secreto.)
Mi tranquilidad, mi paz,
mi quietud, y mi sosiego, *Cariñoso.*
Tarfe querido, se cifran
en que Celin muera. *Tarf.* Y eso
te asusta tanto? (ah traidor! *ap.*
yo burlaré tus intentos)
tu echura soy: obligado
á tu favor me confieso,
y haré quanto me ordenares.
Mah. (Bien todo me va saliendo.) *ap.*
Tendrás valor....
Tarf. Eso dudas?
Mah. Para emprender....
Tarf. Ah protervo! *ap.*
Mah. Tan extraordinaria hazaña?
Tarf. Vive el gran Profeta nuestro,
que si otro que tú dudara
de mi arrogancia y esfuerzo,
aquí propio le matara.
Mah. (Bien preparado le veo: *ap.*
él hará quanto le diga.)
Pues ya que tanto le debo
á tu cariño, y que solos
en esta pieza nos vemos,
cierra la puerta, y el caso
con seguridad tratemos.
Tarf. Ya estamos seguros: dí.
Mah. Toda tu atencion espero.
Mi pena, amigo, solamente nace
del vil Celin, que en esa torre yace.
Tú sabes que mantiene Partidarios,
que son, por serlo suyos, mis contrarios,
y que pueden burlar mi buena suerte,
si permito mas treguas á su muerte.
Es el Gobernador amigo suyo,
y de serlo, ya ves, que bien arguyo
que ha de hacer de su parte quanto (pueda
porque la libertad se le conceda.
Si aquesto, Tarfe mio, sucediera,
mira, para perderme, qué no hiciera?
A este fin (suponiendo tan segura
tu persona, como es tu amistad pura)

he resuelto fiarte desde luego
la accion en que consiste mi sosiego.
Abderramen á mí me ha confiado
la custodia del reo. Tú alentado
esta noche á su estancia baxar debes,
y (pues á tanto por mi amor te atreves)
en ella has de matarle á puñaladas.
Qué mercedes tendrás tan señaladas
de mi agradecimiento é hidalguía!
Tu ventura será mas que la mia!
Esta llave que miras en mi mano,
facil hará despecho tan tirano.
Tómala sin temor: yo vigilante
separaré la guardia aquel instante
que para el hecho necesario sea:
y para que el cadáver nadie vea,
llámame al punto, y con ayuda mia,
ántes que el alba pronostique el dia,
en el rio sepulcro le daremos,
y así nuestra traicion ocultaremos.
Bien veo, me dirás sin duda alguna,
que arriesgo en tal proyecto mi fortuna,
porque es echarle ménos muy forzoso,
y yo quedo en su falta sospechoso;
mas para esto ya tengo prevenido
publicar libremente q̃ se ha huido,
que como está mi crédito bien puesto,
fácil es disuadir su fin funesto.
Otra cosa ganamos en el medio,
y es, que los que presumen que por tedio
que yo á Celin tuviese de algun dia,
padece la prision por culpa mia,
al oir que la cárcel ha escalado,
no pensarán que yo le he aprisionado,
porque si de este modo hubiera sido,
mas cuidado debiera haber tenido.
Este es, amigo mio, mi proyecto:
dime, q̃ te parece? *Tar.* Tan perfecto
que bien puede ser digno de la historia.

Mah. Eterna pienso hacer hoy mi memoria,
si tu brazo subsiste en ayudarme.

Tarf. Ya te he dicho que puedes confiarme
quanto intentes, viviendo muy seguro
que tuyo soy, y por Alá lo juro.
Pero por si alguien á este quarto viene,
retirarnos presumo que conviene.

Mah. No dices mal: camina satisfecho
que tu fidelidad vive en mi pecho.

Tarf. Quién pudiera pasártele, villano,
para q̃ fin tuviera un inhumano. *va.*

Mah. Anda, infeliz, que prontamente espero,
te mate á tí tambien tu propio acero;
pues nunca mi quietud estableciera
sino me separara y deshiciera
de un hombre á quien le dí mi confianza
solo por serme al caso en la venganza.
Pero ya se azabó la luz del dia:
á dar principio va mi alevosía
á la traza dispuesta. Cielo justo,
hazme feliz, y sácame del susto. *vase.*

Prision obscura, con dos puertas á los lados. Celin estará sentado con cadenas en medio, y en diciendo algunos versos se levanta.

Cel. Pálido horroroso alvergue,
en cuyo sitio funesto
sirve la muerte de alivio
al que vive en tí muriendo:
Quién creyera que Celin,
á quien en Lérida viéron
tantas veces coronado
de laureles, en tu centro
hallase de sus servicios
tan extraordinario premio!
Quién pensara que los que
mis amigos se vendiéron
en mi elevada fortuna,
fuesen en mi abatimiento
engañosos cocodrilos,
de mi destruccion sedientos!
Mas quándo no fué en el mundo
la ingratitud el espejo
de un infeliz! Es verdad:
pension fué de nobles pechos
recibir por beneficios
ultrages y menosprecios.
Traidor me llaman! mas mienten
lenguas que en mi honor pusiéron
tal mancha, pues el cristal
no aparecerá mas terso,
ni el sol mas resplandeciente
que mi lealtad y zelo;
pero qué importan mis males
si ve mi inocencia el cielo?
Ay de mí, que únicamente
son testigos de mis ecos
las insensibles paredes
de este panteon funesto!
justo Alá! dadme favor,
pues sin él morir espero.
Pero si vivo infamado,
para qué vivir deseo?
Ah, vil Mahomet! Quén pudiera
darte el debido escarmiento,
haciéndote mas pedazos
que tiene arenas el Ebro!
Mas la Justicia Divina
(ya que yo no puedo hacerlo)
tomará por mí el castigo;
teme su rigor severo.

Relínase congojoso en el asiento, y sale Tarfe.

Tarf. Ya que Mahomet se queda
en el próxîmo aposento,
podré con seguridad
hablar á Celin, y el medio
que he premeditado darle,
para salvarle sin riesgo.

Cel. Quién va? *Levantándose acelerado.*

Tarf. No te asustes: yo.

Cel. Quién eres, que en el acento
quiero conocerte?

Tarf. Tarfe.

Cel. O, amigo leal! qué es esto?
Cómo me vienes á ver,
si á este tenebroso cêntro
entra solo Mahomet?

Tarf. Escucha para saberlo.

Miéntras hablan en secreto, sale Abderramen por la otra puerta, y oyendo gente se para.

Abder. Por la escalera secreta
he llegado hasta este puesto,
y pienso... mas gente escucho
que está hablando con el preso:
aguardaré á que se vaya
el que fuere. *Ocúltase.*

Tarf. Todo aquesto,
y demas que te diré,

me ha encargado ese perverso;
y yo por salvar tu vida,
he trazado el fingimiento.
Escucha cómo ha de ser:
que con impulso violento
á puñaladas te mate
me manda Mahomet, y luego
que le llame, porque entre ambos
fuera de aquí te saquemos,
y en el rio se sepulten
tu cadáver y el secreto.

Abder. Cielos, qué escucho!

Tarf. El arbitrio
que yo meditado tengo,
es hacer que yo te mato,
y que tú te finjas muerto.
De este suerte...

Abder. Qué maldad!

Tarf. Yo le llamo, y él, creyendo
que estás sin vida, discurre
que cumplí bien su precepto.
Su ayuda querrá prestarme
para llevarte, y yo pienso
hacer que me dexe solo
con algun nuevo pretexto;
pues si él queda en la Ciudad,
yo pretestando discreto
sacarte de ella en mis hombros,
para el designio propuesto,
te libro de sus rigores,
y á tu fuga doy fomento.

Cel. Y si él quiere acompañarte
hasta el rio, y por sí mismo
satisfacerse de tí?

Tarf. Entónces no hay mas remedio,
que pues tú sabes nadar,
apeles al elemento,
y que Alá santo te ampare,
á proporcion de mis ruegos.

Cel. Cómo té podré pagar,
Tarfe generoso, un hecho
tan ilustre y alentado?
Dexa, ya que mas no puedo,
que haga justo sacrificio
de mi vida á tus pies puesto.

Va á arrodillarse, y Tarfe se lo impide.

Tarf. Eso no: la obligacion
de un amigo verdadero
esto manda. Ni es servicio
lo que es deuda. Dexa extremos
irregulares, que afrentan
tus muchos merecimientos.

Abder. Ah vil Mahomet! Qué pronto
tendrán tus malos intentos
su competente castigo!

Tarf. Si gustas, llamaré luego
á ese monstruo.

Cel. Ya preparo,
(como lo tienes dispuesto)
la ficcion y el artificio.

Echase Celin como muerto, Tarfe saca un puñal, y dice:

Tarf. Allá voy: los justos Cielos
te libren del precipicio,
y asistan mi buen deseo.

Llégase á la puerta, y dice en voz mas alta: Mahomet?

Dent. Mah. En la prision
suena gente: compañeros,
baxad conmigo al instante.

Cel. Tarfe, qué viene á ser esto?
Asombrado.

Tarf. No lo sé: la tropa llama,
y perdidos somos; pero
prosigue con la invencion.

Salen Mahomet y Moros con luces y espadas ó sables desnudos.

Mah. Quièn aquí.... pero qué veo?
Celin muerto, y este indigno

(aquí de todo me empeño) *ap*
con el puñal en la mano?
Vil asesino! Prendedlo.
Le prenden los Soldados.
Torf. Advertid, que si yo he sido...
Mah. Qué vas á decir, protervo?
calla: calla: cierra el labio;
deten el traidor aliento,
ó te paso el corazon.
Poniéndole al pecho el sable.
(Si él me descubre, me pierdo.)
Qué motivo pudo darte
este infeliz, para extremo
tan inaudito y cruel?
Cel. El mismo que tú has dispuesto.
Levantándose de repente.
Mah. Qué es lo que miro, Ala Santo.
Cel. No admires lo que estás viendo.
No estoy muerto, no, tirano,
á pesar de tu deseo.
Tarfe cumplió como amigo;
y pues en riesgo le veo,
me toca favorecerle,
y á presencia de los mesmos
parciales que te acompañan,
publicar tus viles hechos.
Sabed....
Mah. Suspende la voz,
que me falta el sufrimiento,
para ver que no eres ya
lo que has de ser.
Celin. Qué? dí presto.
Mah. De ambiciosos y malvados
en un patíbulo exemplo.
Abder. Admirado estoy de ver *ap.*
delitos de tanto peso!
Mah. En sabiendo Abderramen....
Sale de pronto, y todos se suspenden.
Abde. Qué ha de saber? decid luego.
Mah. Ay de mí! Yo.. Señor... sí...
Abder. Basta: suspende el acento,
hombre infeliz, que naciste
á ser infame modelo
de la iniquidad: mas ya
que me enteré por mí mesmo
de la verdad, por impulso
sin duda alguna del Cielo,
prended á esa fiera horrible,
porque pague sus excesos,
en un público cadahalso.
Quitad prisiones y hierros
Por Celin.
á ese inocente, y soltad
al que leal fué instrumento
de la Divina Justicia *por Tarf.*
para un oportuno acierto.
Los Moros sueltan á Tarfe: este quita las prisiones á Celin, y prenden á Mahomet.
Mah. Conozco, villano Tarfe,
que me has vendido; mas esto
viene tarde. Tú has perdido
el agigantado premio
que esperaban tus servicios.
Tarf. Y quál era? si en tí puedo
imaginar cosa buena.
Mah. Quál era? Quieres saberlo?
Matarte, y en tu desgracia
hacer el sigilo eterno.
Mas ya que lo perdí todo,
y á morir voy sin remedio:
sabe, Abderramen, que yo
trazaba darte un veneno
por usurparte esta Plaza:
que á Tarif, que está en Toledo,
despeñasen los parciales
que allá cauteloso tengo:
matar á Muza y Reduan
tus confidentes secretos:
usurparte á Zaida bella:

pegar al Serrallo fuego;
y hacer mi nombre inmortal
con semejantes arrestos;
mas ya que todo ha frustrado
la suerte, manda que presto
me conduzcan al suplicio;
pues si tardas en hacerlo,
aun fio ver tu cabeza
puesta á mis pies por trofeo.
Celin. Calla, aleve.
Tarf. Infame, calla.
Abder. Executad lo dispuesto.
Mah. Ah, vil Mahoma! de tí
y de tu poder reniego.
Llévanle los Moros.
Celin. De escucharle solamente
me cubro de horror!
Abder. Los puestos
y rentas que ese malvado
disfrutaba, desde luego
son tuyos, amigo Tarfe,
que aunque son dones pequeños
á tu gran fidelidad,
confirmados con el nuevo
honor de darte mis brazos,
bastan ahora por premio.
Tarf. La paga que solicito,
es quedar vos satisfecho.
Abder. Y tú, querido Celin,
perdona el procedimiento
injusto que tu inocencia
toleró por mi decreto;
pues para recompensarte
tantos pesares, resuelvo
que mañana sea tu esposa
mi hija Zaida. Sea el consuelo
y regocijo en los tres
tan igual como el tormento.
Celin. Tus plantas por honras tantas
una y muchas veces beso.
Y pues ya queda probado
en este nuevo festejo
el Triunfo de la Inocencia,
pidamos todos atentos
al Auditor benigno,
que supla nuestros defectos...
Los 3. Pues la ciencia de agradar
tiene débiles cimientos.

FIN.